

### 3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO

*Mesa 4. “Márgenes del canon” Martes 11 de noviembre, 11:15 horas*

Esther Hernández Palacios  
Universidad Veracruzana

#### LA NOVELA CORTA DE MARÍA ENRIQUETA: LECTURA PARA EL HOGAR

María Enriqueta Camarillo y Roa (1872-1968), desde 1898 de Pereyra, una de las más importantes escritoras del mundo de habla hispana en las primeras décadas del siglo XX, nació en Coatepec, Veracruz, dentro de una familia conservadora. Sobrina por el lado materno del escritor José María Roa Bárcena, miembro distinguido del partido conservador, creció y se educó dentro de los parámetros más tradicionalistas de la época. Si destacó desde sus primeras entregas en la prensa nacional (se había trasladado desde los siete años con su familia a la Ciudad de México, pues su padre fue electo diputado federal) fue no solamente por el valor de su escritura, sino porque ésta se cimentaba en los parámetros que le estaban permitidos a la mujer

Desde el siglo XIX las mujeres entraron a formar parte del público lector y las familias conservadoras buscaban para sus miembros del sexo femenino lecturas apropiadas para su condición, es decir, que se ubicaran en el espacio doméstico y enaltecieran las “virtudes femeninas”; textos que, la mayoría de las veces, eran también escritos por mujeres. Pese a esto, para su primera publicación (algunos poemas en *EL UNIVERSAL* en 1894) la autora se esconde bajo el seudónimo de Iván Moskowski. Es probable que la buena recepción de sus poemas, a los que no acompañó ninguna mofa o ilustración caricaturesca -cosa que solía sucederles a los textos enviados por los lectores a

la referida sección dominical-, le dieran valor para firmar después como María Enriqueta, sin patronímico, nombre que signará sus escritos a partir de entonces.

Apenas un año después, en 1895, publica su primer cuento en la *Revista Azul*, “El maestro Floriani”, inspirado en la figura de su maestro de piano, don Carlos J. Meneses, por quien sentía una gran admiración. Desde sus primeras entregas, María Enriqueta fue conformando un estilo muy particular, más apegado, tanto en su forma como en su contenido, al romanticismo (que para entonces ya era un movimiento crepuscular) que a las tendencias artísticas del fin de siglo. Tal vez hasta podríamos decir que sus párrafos y estrofas destilaban un tufillo anacrónico. Sobre todo si pensamos que en 1893 se había desatado la polémica en torno al decadentismo, movimiento que, siguiendo los pasos del simbolismo francés, se sumergía en el hastío, experimentaba la bohemia hasta el límite de la perversidad y proclamaba la muerte de Dios, la patria y el amor<sup>1</sup>. En una sociedad que consideraba a las mujeres menores de edad, María Enriqueta escribe como mujer para otras mujeres y para niños y por esa razón lo hace sobre unos temas y con un estilo diferente al de sus colegas varones.

Pese a que había iniciado su carrera literaria y adquirido fama como poeta, fueron sus antologías de lecturas para niños *Rosas de la infancia* y sus textos narrativos<sup>2</sup> los que llegaron a un público más amplio, tal vez porque el género tenía más demanda en el mercado literario europeo y la autora se avecindó en el viejo continente desde que en 1913 viajara a Bélgica acompañando a su marido que había sido nombrado embajador. A la caída del gobierno de Victoriano Huerta hubieron de abandonar los Países Bajos para asentarse definitivamente en Madrid, en donde será la pluma de la escritora la que mantendrá a la pareja.

A principios de 1918 apareció su primera novela *Mirlitón* que había iniciado en Lausana en el tono y estilo cuya prosa conocía: los de la literatura para niños de sus

---

<sup>1</sup> La última estrofa de “Ónix”, poema de José Juan Tablada, que puede considerarse como el emblema de la generación decadentista dice: “Fraile, amante, guerrero... yo quisiera/ saber qué oscuro advenimiento espera/ el anhelo infinito de mi alma.../ Pues de mi vida en la tediosa calma/ no hay un Dios, ni un amor, ni una bandera”. “Onix” fue publicado por primera vez en la *Revista Azul* órgano del Movimiento Modernista.

<sup>2</sup> Es interesante señalar que los relatos breves de María Enriqueta nunca son denominados cuentos. Según comenta Alfredo Pavón, desde 1895 hasta 1930 existe una indeterminación en el nombre asignado al relato breve que tanto se llamaba cuento, como narración breve, novelilla, leyendita o novela. *Cfr.* Alfredo Pavón, *Al final (recuento), Tomo I, Orígenes del cuento mexicano*, UAM/BUAP, México, 2004 p. 38 (Biblioteca Signos). Además de que muchos de sus textos poéticos no son propiamente líricos, sino narrativos.

*Rosas de la infancia*. Didáctica, amena, narra las aventuras de Juan y de su inseparable amigo, un pajarillo tornasolado que resulta ser el corazón del primero. El protagonista es un niño campesino que se transforma en poeta al llegar a la ciudad y que decide, ya famoso y rico, regresar al campo para vivir con su abuela. Tuvo muy buena acogida en España y fue traducida al francés y publicada a todo lujo con ilustraciones de Maurice Béty. Casi inmediatamente después, en 1919, apareció en la editorial América de Blanco Fombona, su segunda novela: *Jirón de mundo*. Aunque algunas de sus líneas alcanzaban dimensiones trágicas, la gran mayoría se queda en el tono melodramático. A pesar de lo anterior, en ésta como en su primera novela, se nos muestra como una narradora innata; en la descripción de sensaciones y paisajes, en la ambientación y en algunos comentarios y reflexiones sobre el arte, logra sus momentos más interesantes.

Su tercera novela, breve como las anteriores, corrió aún con más suerte. Está dirigida a un público joven y fue publicada en Madrid en 1922, también por la editorial América. *El secreto* es una metáfora de como “el mal” lleva a un alma a su conocimiento y aceptación, nos adentra en el espíritu de un adolescente, arrepentido de sus continuas travesuras y maldades, cuya magnitud crece en los obsesivos círculos de la conciencia adolescente: signos de la infracción, de lo prohibido. El inquieto protagonista, Pablo, se ve arrastrado por el destino a una vida más bien difícil: su sensibilidad parece completarse con la ambigua ausencia de su padre que ha tenido que emigrar a Argentina. Pablo se vuelve bueno, pero su padre regresa habiendo perdido un brazo: ensanchando la metáfora, deviene ceramista con la mano que le falta al padre. María Enriqueta siempre confesó que *El secreto*, además de ser su obra preferida, era una novela autobiográfica, ya que se retrata en el artista adolescente que protagoniza la novela. En carta a Rafael Heliodoro Valle fechada el 14 de julio de 1922 afirma:

Me siento satisfecha y encantada de saber que mi Secreto le ha agradado. Y tiene usted razón al suponer que hay en el libro algo de mí. ¡Ya lo creo que hay! Ese espíritu atormentado del protagonista, es el mío. En mi infancia pasé torturas terribles, creadas por mi imaginación que es a veces mi verdugo y a veces mi paraíso... Por eso quizás, el libro respira alguna verdad.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Carta de María Enriqueta a Rafael Heliodoro Valle, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, ERHC, Expediente 359, Documento 1-72, Año: 1911-1953. Correspondencia con Camarillo. En lo sucesivo sólo citaré la fecha de la carta.

En *El secreto* las manos simbolizan la fuerza paterna, será con ellas con las que el pequeño artista alcance la experiencia de lo sublime, resulta entonces sumamente interesante mencionar que en la hermana menor de Pablo, Lidia, la escritora haya representado a su hermano Leopoldo (quien, por cierto, pese a ser hombre y mayor en edad siempre vivió bajo su protección); así como que la figura del padre de ambos resuma también la del esposo de la autora: Carlos Pereyra, quien durante su penosa estancia en Suiza, sopesó la posibilidad de viajar a Argentina donde se le ofrecía un trabajo que hubiera podido sacar a flote a su familia, a la que dejaría en Europa. Marido y padre sintetizan lo que para ella es el ideal del “jefe de familia”, protector y autoritario a la vez, lo que “revela, además de una confianza plena en el sistema patriarcal, una sobrevaloración del hombre y una aceptación de las estructuras sociales”.<sup>4</sup> Es importante subrayar el hecho de que la novela más importante de María Enriqueta sea, de alguna manera, autobiográfica y ella se represente en una figura masculina<sup>5</sup>. También lo es que, siendo mexicana, pinte a América como la tierra prometida, una región “de naturaleza exuberante y regiones exóticas (de acuerdo con la visión española de la conquista)”.<sup>6</sup> Parecería que la mexicana ha dejado atrás su tierra nativa y escribe de espaldas a ella, decidida, como lo ha expresado su esposo, a no volver jamás, pero por sus confidencias epistolares a Heliodoro Valle, con quien –según puede apreciarse claramente– sostenía una estrecha, sincera y cálida relación amistosa<sup>7</sup>, sabemos

---

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 194. Aunque si pensamos en la relación entre Leopoldo y Lidia, podemos rectificar: una sobrevaloración de algunos hombres.

<sup>5</sup> En su trabajo sobre la poesía de María Enriqueta Yvette Jiménez de Báez señala como en algunos poemas tempranos como “Danza”, publicado en la Revista Azul el 27 de enero de 1895, “adopta la máscara prestigiada de sujeto masculino, impostura con la cual se define en paridad aunque con el disfraz del otro”. Jiménez de Báez, Yvette. “Entre fronteras: la poesía de María Enriqueta”. *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. Ed. Rafael Olea Franco. México: Colegio de México, 2001. 545-558.

<sup>6</sup> Fiscal, María Rosa. “A propósito de María Enriqueta, autora de *Jirón de mundo*”. *Dos Valles. Revista del Estado de México* 1 (1988): 93-96.

<sup>7</sup> El expediente 359 del Fondo Rafael H Valle, contiene las cartas, manuscritas, de María Enriqueta y las copias mecanográficas de Valle, es muy interesante el hecho de que muchas de éstas últimas están corregidas a mano. María Enriqueta escribe a Valle el 21 de septiembre de 1921: “Entre mis libros, hay uno de versos, que he ilustrado yo misma a la pluma, y al que he dado por nombre “Álbum sentimental”. Aquí le envío a usted una página de él, copiada en esa postal”. En la dirigida a la escritora, fechada el 5 de noviembre leemos: “Qué bien me ha hecho su carta del 21 de septiembre, toda saturada de afectos, rosa de cristal con rosas blancas por dentro. Yo también la he tenido junto a mi (tachado y corregido: definiendo nuestro cariño, a pesar de distancia y de días”. En la misiva escrita el 4 de abril de 1922, Valle inicia su mensaje así: “Muy recordada amiga: estaba deseando vivamente saber de usted...” y concluye: “mis deseos fervientes por tener sus noticias y siempre mi cariño”.

que recordaba y echaba de menos a su país, vivía pendiente de sus noticias y se sentía ajena en España.<sup>8</sup>

*El secreto* fue el proyecto narrativo más arriesgado de la coatepecana, por la inclusión de los aspectos psicológicos, muy novedosos para su momento, el paisaje muestra en perspectiva la vida interior de los personajes. Es con esta novela que la autora alcanza un lugar importante en la literatura; si en la factura de su poesía no encontramos ningún intento de innovar, será en la narrativa en donde busque romper viejos moldes y aportar nuevas perspectivas. Los personajes de la novela sueñan y encuentran en sus sueños la solución para resolver sus conflictos, la autora nos permite adentrarnos en sus pensamientos para descubrir lo más profundo de sus emociones y sentimientos. Si la obra de María Enriqueta posee un tono gris, una adhesión al sufrimiento, una preferencia por las hojas secas y los paisajes invernales, *El secreto* condensa esta mirada más que melancólica, dramática de la vida. La novela concluye con las siguientes palabras: “Porque la dicha verdadera y amplia es breve. Sólo el dolor es largo.”<sup>9</sup> La publicación de *El secreto* en 1922 marca un parteaguas en su vida profesional; tenía 50 años, llevaba 24 casada con Carlos Pereyra sin procrear ningún hijo y ocho años en el exilio.

Se le seleccionó en París para ser publicada como la mejor novela hispanoamericana, en la colección “Les Cahiers Féminins” de la casa editora Librairie Bloud & Gay, en 1926.

---

<sup>8</sup> En la carta del 14 de julio del 22, cuyos fragmentos he citado más arriba, María Enriqueta le expresa a su amigo: “Veo a usted allá por todas partes; tiene usted papel en todo... No se puede quejar de esa tierra bendita, ¿verdad? Allí nadie es extranjero y usted muchísimo menos. Me alegro sinceramente. Basta que sea usted tan buen amigo mío.”

<sup>9</sup> María Enriqueta, *El secreto*, Madrid, Editorial América, 1922, p. 252.